

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

# LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 20

El amor verdadero

¿Qué haré para  
heredar la vida eterna?

En busca de  
verdaderos  
adoradores

Los lugares altos  
que irritan a Dios

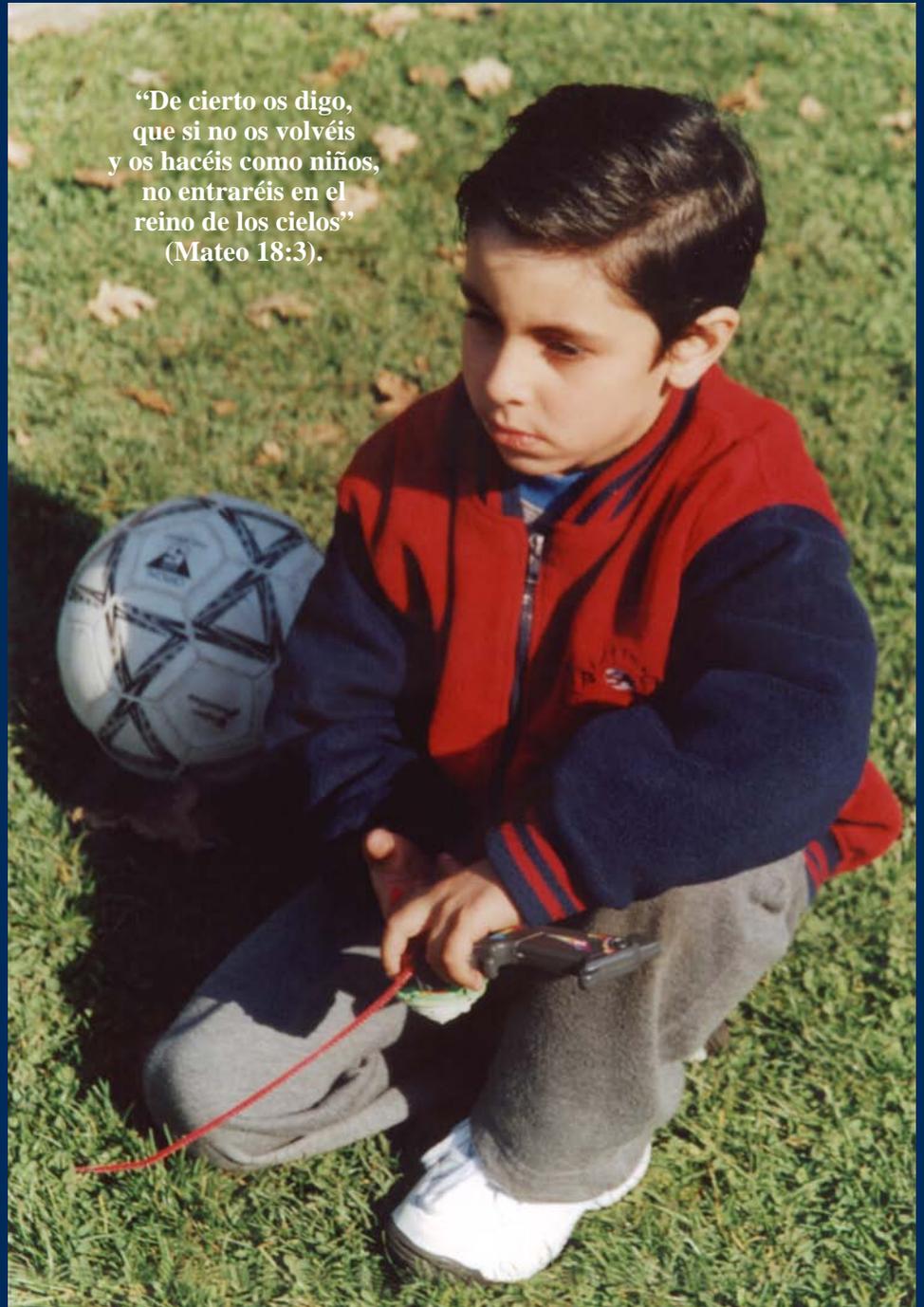
Seguir  
a Cristo:  
El más grande  
de los privilegios

La iglesia está puesta para  
representar

Una  
iglesia  
victoriosa

La elección  
de Dios

En el amor  
no hay temor



“De cierto os digo,  
que si no os volvéis  
y os hacéis como niños,  
no entraréis en el  
reino de los cielos”  
(Mateo 18:3).

[WWW.IGLESIABAUTISTA.CL](http://WWW.IGLESIABAUTISTA.CL)

## Editorial

**E**n esta edición hemos querido establecer la urgente necesidad de la conversión en el individuo, y estimular a la obediencia y al genuino servicio del cristiano en la casa de Dios que es la iglesia del Nuevo Testamento (1 Timoteo 3.15).

### LA URGENTE NECESIDAD DE CONVERSIÓN

La salvación del alma es una cuestión de altísima prioridad, pues el destino eterno de la persona es lo que está en juego. La carne está confinada a la corrupción, pero el alma humana es eterna, trasciende los límites de este mundo y se traslada al universo espiritual en donde hay dos grandes divisiones: El cielo, donde Dios habita; y el infierno, el lugar preparado para el diablo y sus seguidores. Al cielo entrarán todos aquellos que se han arrepentido de sus pecados y han puesto su confianza en Cristo; y al infierno entrarán todos aquellos que no se arrepintieron de sus pecados, ni creyeron en Cristo para salvación.

Jesús les dijo a unos que no se creían tan pecadores: “Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3,5). Y estas palabras definen el criterio por el cual Dios salva o condena. Sin arrepentimiento y fe es imposible entrar al cielo.

### EL GENUINO SERVICIO EN SU IGLESIA

Cuando digo genuino servicio en su iglesia, me refiero a servir en una iglesia bíblica, porque no toda institución que pone un letrero que diga iglesia, es una iglesia de Cristo, bíblicamente hablando. Las iglesias del Señor tienen ciertos distintivos que las caracterizan y diferencian del resto de las otras instituciones religiosas que pululan en la sociedad, y que lamentablemente no se apegan al diseño de iglesia por Cristo establecido. Hemos elaborado un listado de nueve principios eclesiológicos extraídos del Nuevo Testamento, para que toda persona juzgue y someta a escrutinio la institución en la cual está sirviendo al Señor, porque Dios no acepta el servicio en cualquier lugar que nos plazca: “Sino en el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis... y allí harás todo lo que yo te mando (Deuteronomio 12:5,14).

El Editor

LA VERDAD:  
Publicada por la Misión Bautista «LA VERDAD»  
Editor: Héctor Hernández Osses  
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses  
Héctor Hernández Osses  
Avenida España 131 Dpto. 302 Temuco - Chile  
Fono: 0-86368845 -  
E-mail: hectorhernandezosses@hotmail.com  
Esta publicación también es distribuida en U.S.A.  
para el pueblo de habla hispana.  
HALLMARK BAPTIST CHURCH  
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA  
Phone: 864-288-4265 -  
E-mail: hallmarkbaptistchurch@hotmail.com

LA VERDAD

2

# El Amor Verdadero

"Si me amáis guardad mis mandamientos"  
(Jn.14:15)

**D**ios como soberano y supremo creador de todo el universo, en este pasaje, establece el criterio del amor verdadero, y nos declara la condición de como Él quiere ser amado. Él espera un amor basado en la obediencia de sus preceptos. El Señor nos define lo que es el amor en términos de obediencia: “Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos” (2Juan 6). Por lo tanto, el verdadero amor es aquel que nos mueve voluntaria y gozosamente a la obediencia y subordinación de su Palabra, incluso, al más pequeño de sus mandatos.

Dios nunca va a recibir nuestro amor si lo hacemos como bien nos parece, pues Él ya estableció sus exigencias, las cuales están supeditadas a la obediencia de su Palabra.

Si amamos a Dios, guardaremos sus mandamientos; y viceversa, dependiendo el grado de obediencia que tengamos hacia los mandamientos de Dios es el amor que le tenemos; si desobedecemos y no nos ajustamos al patrón de su Palabra es porque nuestro amor no es genuino.

Bien dijo Salomón acerca del propósito de la existencia de todo individuo en esta tierra: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12:13). Temer a Dios y guardar

sus mandamientos significa tener una actitud de reverencia, respeto, gratitud, y amor hacia Él, agradándole mediante nuestro servicio en obediencia en todos sus mandamientos.

“Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1Juan 5:3).



Carmen Gloria Ardua Vallejos

# Seguir a Cristo:

## El más grande de los Privilegios

“Y (Jesús) decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23).

Héctor Hernández Osses

Una de las más grandes invitaciones de Dios encontradas en su Palabra es este directo mensaje al corazón de todo hombre. La invitación de Cristo es universal y no está sujeta a tiempo porque Él resucitó de los muertos y vive por los siglos de los siglos, y es un gran privilegio para el hombre poder conocer al Dios hecho hombre y seguirle. Ahora bien, aun cuando la invitación es irresistible por su naturaleza, tiene un costo, que va más allá del despojo de bienes materiales, relaciones sociales y familiares, etc., demanda un abandono de sí mismo para suplirlo con las virtudes y cualidades de Cristo, y esta es la recompensa final, llegar al *“conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”* (Efesios 4:13).

### NEGARSE A SI MISMO

La negación de uno mismo significa fundamentalmente no vivir para sí, sino vivir para aquel que nos llamó, en este caso, Cristo. El apóstol Pablo nos ilustra esto en su propia vida: *“...y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...”* (Gálatas.2:20). Esta negación del yo es una manifestación de amor, de entrega, de rendición de nuestros deseos y anhelos para orientar nuestra mente y objetivos al cumplimiento de la voluntad de Dios para el engrandecimiento de su glorioso reino en esta tierra. El amor manifestado a Cristo está en directa proporción al grado de obediencia que tengamos a su Palabra. No existe amor verdadero si este no se sujeta a la Palabra de Dios. No existe verdadera fidelidad si no obedecemos sus mandamientos: *“Si me amáis, guardad mis mandamientos”*.

### TOMANDO LA CRUZ

La cruz de Cristo representa todos los sufrimientos, necesidades, y decepciones a que fue expuesto el Señor en esta tierra hasta cumplir el objetivo trazado; por lo tanto, tomar la cruz de Cristo, significa asumir con entereza las vicisitudes que son inherentes en la causa cristiana, y hacer nuestras las responsabilidades del avance del reino de Dios a través de su iglesia. Tomar su cruz es hacer la causa de Cristo suya, sin escatimar costos, hasta concluir la tarea que el Señor empezó. Con madurez y gozo debemos asumir los sufrimientos que van de la mano con el evangelio de Cristo, pues el apóstol Pablo nos dice: “Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que *creáis en él*, sino también que *padezcáis por él*” (Filipenses 1:29). El sufrimiento es parte del discipulado, hasta que alcancemos la perfección de que está revestido Cristo: *“...tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”* (Santiago 1:2-4).

# ¿Qué Haré Para Heredar La Vida Eterna?

“Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (Marcos 10:17-22).

¿Qué haré para heredar la vida eterna? Fue la pregunta que le hizo un joven rico a Cristo camino a Jerusalén, y sin duda, muchos se han preguntado lo mismo a través de los siglos, pero en este mismo pasaje Cristo ha tenido la respuesta a esta pregunta por casi dos mil años. Por lo tanto, debemos prestar atención al diálogo que Cristo tuvo con este joven, pues está en juego el destino eterno del alma.

La pregunta fue hecha a Cristo respetuosamente, pues la Escritura dice que el joven se acercó corriendo e hincó la rodilla delante del Señor, no obstante, a pesar de toda la cortesía y respeto para con el Señor, su proceder

revelaba un serio problema espiritual en su vida. El joven se dirigió a Cristo de esta forma: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”

El deseo de saber como heredar vida eterna era un legítimo cuestionamiento, pero la situación puntual era que este joven veía a Cristo sólo como un buen maestro; no como Dios, que es la base de la salvación bíblica. El enfoque que Cristo utiliza para abordar al joven, es un ejemplo de evangelismo, y le muestra que su teología falla en tres puntos: 1) una errada visión de Cristo, 2) una errada visión de sí mismo, y 3) una errada visión de la salvación:

## Una Errada Visión de Cristo

El título de *maestro bueno* que el joven le dio a Cristo revelaba cual era el concepto que tenía del Señor y que de partida refrenaba la salvación de su alma, pues el fundamento de la salvación se basa en la visión que tengamos de Cristo: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12). En el caso de este joven, su concepto de Cristo estaba errado; pues creía que el Señor era sólo un *maestro bueno*, por lo tanto, Cristo intentó corregir esto: “Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios” (Marcos 10:18). El Señor desvió la atención del joven a Dios, quien es el único esencialmente bueno. El Señor no aceptó el título de *maestro bueno*, para ventaja de este joven, porque no es eso

lo que Él es fundamentalmente. La visión trastocada que este joven tenía de Cristo era su primer obstáculo para exponerlo al camino de salvación. ¿Cómo se contrasta el título de *maestro bueno* con aquel que Pedro, bajo influencia divina, le dio a Cristo, diciendo: “...Tú eres el *Cristo*, el *Hijo del Dios viviente*!” (Mateo 16:16).

La salvación es un don sólo de Dios, y si Cristo no es Dios, entonces no hay esperanza de vida eterna, pero la Biblia dice que: “...en él [Cristo] habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Colosenses 2:9). Ahora bien, si Cristo es el único camino al cielo, entonces todos aquellos que le tienen por un *maestro bueno*, deben cambiar radicalmente su visión de Jesús.

## Una Errada Visión de sí Mismo

Otro factor que impedía la salvación de este joven era la visión que tenía de sí mismo. Ante sus ojos, este israelita creía que era justo, pues según su testimonio, había cumplido la ley de Moisés desde su juventud. Una de las barreras más difíciles en el evangelismo es tratar con gente que se asume como justa; primero, porque desconocen el estándar de la justicia de Dios, no saben cuales son los criterios por los cuales Dios juzga. Sin embargo, estos criterios ya están establecidos en su Palabra. Dios declara justo a aquel que es de la fe de Jesús (Romanos 3:26); y condena a todo aquel que no cree en Él (Juan 3:18). Lo lamentable del hecho de asumirse *buenos* que la persona se insensibiliza a la necesidad de arrepentimiento, y sin arrepentimiento no hay perdón de pecados, y sin perdón de pecados no hay vida eterna. En el área de la medicina hay una analogía exacta: Si un

individuo no se asume como enfermo nunca verá la necesidad de un doctor ni de medicina, y el resultado en ambos casos es muerte, en el primero muerte espiritual, y en el segundo, muerte física.

Por esta razón, el Señor confrontó al joven con la ley, pues la ley, que refleja la santidad de Dios, era para mostrarle al joven lo pecador que era ante los ojos de Dios (Romanos 7:13); la ley era como un espejo que le permitía al hombre ver su pecaminosidad y contrastarla con la santidad de Dios, y así producir arrepentimiento. La ley, según el apóstol Pablo era un *ayopara* llevarnos a Cristo (Gálatas 3:24); es decir era un *guía* que nos conducía a Cristo, pero este joven no pudo ver su pecado, ni pudo comprender que Cristo, a través de la ley, le estaba guiando al arrepentimiento; además, no estaba dispuesto a dejarlo todo para seguir al Señor.



Héctor Hernández Osses  
Pastor Bautista

Continúa en la página 11

# Los Lugares Altos Que Irritan A Dios

“... y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron ofrendas que me irritan, allí pusieron también su incienso agradable, y allí derramaron sus libaciones. Y yo les dije: ¿Qué es ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama hasta el día de hoy” (Ezequiel 20:28,29).

**U**n lugar alto en la Biblia es un lugar de adoración, normalmente pagano, pero estos lugares también fueron utilizados por los judíos para servir a Jehová, cosa que a Dios le desagradaba enormemente, porque Él ya había establecido un lugar para que el pueblo le sirviera: “Cuidate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando” (Deuteronomio 12:13,14). Por lo tanto, un lugar alto representa la elección del hombre en contraposición al lugar por Dios elegido para servir. El lugar alto es un lugar de diseño y propósito humano y se contrasta con la casa de Dios, que es un lugar de diseño y propósito Divino.

Ahora bien, este mismo contraste lo encontramos en la actualidad. El mundo está lleno de lugares altos en todas partes y se contrastan con la Casa de Dios que es la iglesia del Nuevo Testamento: “Para que si tardo, sepas cómo debes conducirme en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1Timoteo 3:15). Estos lugares altos socavan el testimonio y el propósito de Dios, porque el Señor no se puede representar apropiadamente ante el mundo, en la vida y el servicio de aquellos que le sirven, y es por esto que odia intensamente todo lugar que se levanta para representar su Nombre sin obedecer a los claros principios de la eclesiología de Cristo. Suplantar o imitar su casa no es algo que Dios pueda aceptar, no importa cuan bien intencionado sea el propósito del individuo o la institución. Las cosas hay que hacerlas como Dios manda para que le sean agradables, ese es el privilegio que todo ser humano tiene en esta tierra. Desobedecer el diseño de Cristo de su iglesia es robarle a Dios la gloria y entorpecer sus planes en esta tierra.

## EL LUGAR ALTO EN LA ACTUALIDAD

El lugar alto es aquel sistema de religión que desobedece los principios de la iglesia del Nuevo Testamento, y que representa ideas y objetivos humanos. Es un intento humano de querer acercarse y servir a Dios, pero el caso es que Dios ya instituyó un sistema

de adoración, Él ya nos entregó una pauta que nos enseña como debemos servirle, y esta la encontramos en el Nuevo Testamento. Si nos ajustamos al patrón bíblico somos una de sus iglesias, pero si se desobedecen los claros principios eclesiológicos neotestamentarios, entonces estamos en presencia de un lugar alto. El propósito de la iglesia es evangelístico por naturaleza, pero cuando las “iglesias” empiezan a involucrarse en labores de beneficencia y actividades educacionales, y cualquier otro tipo de tarea que es foránea al propósito por el cual Cristo edificó la iglesia, entonces destruimos la genialidad del diseño de Cristo y estropeamos el propósito de Dios de santificarse, a través de los cristianos, ante los ojos de las naciones: “...y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones” (Ezequiel 20:40,41). El propósito de la iglesia es representar el Nombre del Señor en esta tierra, y el punto es que Dios quiere representarse a su manera, no a la nuestra, porque sabe que eso es lo más efectivo para la evangelización mundial. Por lo tanto, desobedecer, ignorar o despreciar este magnífico diseño es una especie de suicidio eclesiológico que resulta en la proliferación de lugares altos que al Señor le irritan, y que le roban a Dios la gloria y al hombre la posibilidad de servir en su casa y representar en esta tierra su glorioso Nombre. El desagrado del Señor por estos lugares altos es tan intenso que los compara con una mujer adúltera, ni siquiera con una prostituta, porque ella lo hace por dinero, pero una mujer adúltera traiciona a su marido y quebranta el pacto matrimonial: “¡...Edificando tus lugares altos en toda cabeza de camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a ramera, en que menospreciaste la paga, sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos” (Ezequiel 16:31,32).

El creyente verdadero, renacido del Espíritu de Dios debe darse la tarea de identificar la casa de Dios, y en obediencia y como una manifestación de amor y gratitud hacia su Salvador debe servir en ella, dejando atrás el fútil servicio en el lugar alto y orientarse a servir en la Casa de Dios para gloria eterna de Cristo el Señor y para la efectiva y bíblica evangelización del mundo.

Héctor Hernández Osses

## PRINCIPIOS ECLESIOLOGICOS SOBRESALIENTES

- 1 La Iglesia está compuesta de una membresía que haya confesado ser regenerada (Hch.2:41,47; Ro.10:9,10).
- 2 Cada Iglesia local es una agencia autónoma, que responde a Cristo únicamente, su cabeza; con el propósito de “atar y desatar” los asuntos del reino de los cielos aquí en la tierra (Mt.16:19; 18:18).
- 3 La Iglesia, como una institución, ha sido y continuará siendo una entidad que se ha perpetuado en una ordenada sucesión de Iglesias locales a través de los siglos. Esta Iglesia nunca perecerá y jamás apostatará (Mt.16:18; Ef.3:10,11,21).
- 4 Cada Iglesia local debe mantener pureza moral y doctrinal, separándose del mundo. Ella debe ejercitar disciplina bíblica a sus miembros si es necesario [disciplina formativa y correctiva, nunca punitiva] a nivel local (Mt.18:15-18; 1Co.5:1-13; 1Ti.5:20).
- 5 La Iglesia, no bautiza bebés, sino creyentes solamente (Hch.2:41) por inmersión (Ro.6:4,5; Col.2:12).
- 6 La Iglesia no reconoce autoridad de Dios de ninguna otra institución, movimiento, o individuo para bautizar en su Nombre. Por lo tanto, la Iglesia bautiza a todo aquel que viene a su seno proveniente de otra institución, porque sólo a ella se le ha encomendado esta ordenanza (Mt.28:18-20).
- 7 La Iglesia nunca a utilizado la persecución para coerción de la conciencia (Jn.15:20,21; 16:2,3).
- 8 La Iglesia nunca ha hecho alianza con el estado (Mr.12:17).
- 9 La Iglesia jamás ha tenido un gobierno centralizado, jerárquico, o episcopal, sino que es una teocracia llevada a cabo por un proceso democrático a nivel local (Mt.18:18; Hch.1:23-26; 6:3-6; 1Co.5:4,5,12; 2Co.2:6,7; 1Pe.5:1-3).

# LA ELECCION DE DIOS



¿Acepta Dios el servicio que le brindamos en cualquier institución cristiana? ¿Aprueba Dios la diversidad de denominaciones en las cuales el hombre le sirve? ¿Es agradable a Dios ver a los cristianos invocando su Nombre en todas las instituciones religiosas que existen?

Dios es la autoridad máxima del universo; y por lo tanto, Él pone las condiciones, Él establece las reglas, Él decide y elige dónde su pueblo debe servirle y adorarle; y el Señor ya estableció claramente el principio de la elección divina en su Palabra, y este principio no sólo es válido en el Antiguo Testamento, sino que también es válido en el Nuevo Testamento.

## EL PRINCIPIO

“No haréis así a Jehová vuestro Dios, sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos...sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando” (Deuteronomio 12:4-6,14).

Este es el principio de la elección divina categóricamente establecido por Dios en su Palabra, y que descalifica completamente la elección del hombre en materia de culto a Dios. Por lo tanto, nadie puede atribuirse la prerrogativa de decir: “Yo voy a servir a Dios acá o yo voy a servir a Dios allá”, porque el Señor ya ha instituido un lugar donde Él desea que se le sirva. Un lugar de elección, diseño, y propósito divino. Ahora bien, por cuanto este principio está claramente establecido en su Palabra, el individuo tiene dos opciones: Obedecerlo o desobedecerlo. El hombre que ha decidido en su corazón servir a Dios, debe buscar el lugar por Dios instituido para llevar a efecto el servicio. Es responsabilidad humana identificar la Casa de Dios y servir en ella para la gloria de Dios y el genuino avance de su reino en esta tierra.

En otro lugar de la Escritura, Dios dice: “Pero en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice Jehová el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas. Como incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones” (Ezequiel 20:40,41).

Aquí nuevamente vemos este principio en acción. Dios sólo acepta el servicio en el lugar que Él ha instituido para que el pueblo le sirva, y no acepta concesiones en esta materia. Él es un Ser soberano y cuando decreta, espera que sus mandatos sean obedecidos. Al final del pasaje podemos apreciar por qué Dios quiere que se respete este principio: “...y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones”. Incuestionablemente, aquí podemos ver que la Casa de Dios es un lugar de representación. Dios quiere dar testimonio de su santidad a través de las vidas de aquellos que le invocan, porque la salvación del hombre, depende en un alto grado, del buen testimonio que el pueblo de Dios tenga. Por lo tanto, la Casa de Dios, fundamentalmente es una institución para representación del Nombre de Dios en esta tierra: “Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán” (Deuteronomio 28:10).

## LA ADVERTENCIA

“No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece...Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando” (Deuteronomio 12:8,13,14).

Esta prohibición demuestra la solemnidad y la gravedad del asunto. Dios no aceptará el servicio en el lugar que al hombre se le ocurra servir. Dios (Deuteronomio 26:2), y para representar su Nombre ante todas las generaciones (Ezequiel 20:40,41; Deuteronomio 28:10; Jeremías 13:11b). Por lo tanto, la Casa de Dios, en el formato del tabernáculo y el templo, llegó a ser el centro de

DEUTERONOMIO 12:13,14

“Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando”.

comando de Dios en esta tierra para la extensión de sus propósitos. Esta institución, de diseño y propósito divino, también se extendió al Nuevo Testamento en el formato de la iglesia: “Para que si tardo, sepas cómo debes conducirme en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:15).

La iglesia del Nuevo Testamento es el último formato de la Casa de Dios en esta tierra, y ella cumple exactamente el mismo propósito por el cual fue edificada en la antigüedad, representación. La iglesia está para dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios, hasta que el eterno propósito de Dios en Cristo sea cumplido: “Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor (Efesios 3:10,11).

## LA ELECCIÓN DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

### A. El Tabernáculo

Dios mandó a Moisés construir un lugar donde Él pudiera habitar, diciendo: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis (Éxodo 25:8,9).

Luego, el libro de Éxodo revela uno de los propósitos para el cual Dios mandó edificar el tabernáculo: “Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel” (Éxodo 25:22).

En estos pasajes bíblicos podemos ver la bondad de Dios al querer revelarse y compartir con nosotros, haciéndonos partícipes de sus magnánimos propósitos. El hecho de querer habitar en medio nuestro, de revelarnos sus propósitos es un acto de condescendencia que debe llenarnos de gratitud.

¡Qué privilegio más grande tenemos al poder ser parte de estos propósitos que Dios quiere llevar a efecto en esta tierra a través de su institución!

Ahora bien, el tabernáculo, aparte de simbolizar en cada detalle de su construcción la obra redentiva de Cristo, nos enseña también que su propósito fundamental era para que Dios se pudiera representar a todas las naciones del mundo: “Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán” (Deuteronomio 28:10). Fiel representación de su Nombre es lo que Dios busca a través de su institución, porque en la medida que los cristianos representen bien a Dios, mayor será el poder del evangelismo que redundará en salvación para los millones que moran en la tierra.

Cuando Moisés terminó de hacer el tabernáculo de acuerdo a las indicaciones precisas que Dios le había dado, el Señor confirmó el tabernáculo como el lugar de su habitación, llenándolo con su gloria shekina, y autenticándolo como el lugar de su elección para que su pueblo le sirviera (véase Éxodo 40:34-38).

### B. El Templo

Con el correr de los años, el principio de la elección de Dios no perdió su validez. El formato del tabernáculo para la Casa de Dios fue reemplazado por el templo, pues el pueblo de Dios había entrado en la tierra prometida, y se hizo necesario una nueva habitación donde Dios pudiera habitar y se pudiera representar al mundo más apropiadamente.

El Señor dió estrictas instrucciones a Salomón para que construyera el templo de Dios, y una vez que lo terminó, obedeciendo al pie de la letra sus instrucciones, Dios hizo descender su gloria shekina, confirmándolo sobrenaturalmente como su nuevo

lugar donde habitar. Ahora todos los judíos sabían dónde moraba el Nombre de Dios y dónde ofrecer el servicio (1 Reyes 8:10,11).

## LA ELECCION DE DIOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

### La Iglesia

El principio de la elección de Dios llega a su punto culminante cuando Cristo edifica su iglesia: “Edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18). Este formato para la Casa de Dios iba a ser más efectivo al propósito de Dios, por cuanto la cobertura de su testimonio iba a ser mundial. Si Dios deseaba la salvación del mundo, entonces debía idear una institución capaz de lograr este objetivo, y qué más grandioso que la iglesia del Nuevo Testamento. Divina en origen, perfecta en diseño, y milagrosamente confirmada con señales sobrenaturales en el día de Pentecostés, autenticándola como el lugar de su elección. La iglesia, tal como Cristo la edificó, es óptima para el evangelismo, intentar mejorar o modificar este diseño es sólo un perjuicio que se le hace a la causa cristiana; por lo tanto, sólo apegándonos al patrón de iglesia por Cristo establecido, tenemos la garantía de que el evangelio cumpla el propósito por el cual fue establecido. Así como Moisés y Salomón obedecieron a Dios, edificando la Casa de Dios de acuerdo al diseño por Dios mostrado, así debemos nosotros también edificar la iglesia conforme al patrón que el Señor nos entregó en el Nuevo Testamento. Debemos honrar el principio de la elección divina para gloria del Señor. No tenemos opción en esta materia, porque Cristo es el fundador de su iglesia, es de su propiedad, Él dijo: “Edificaré Mi iglesia”. Por lo tanto, si vamos a servirle, hagámoslo en el lugar que Él ha establecido para que nuestro servicio sea aceptado y Dios sea glorificado.

Ahora bien, toda iglesia que opere de acuerdo a los mandamientos establecidos por su Fundador es la Casa de Dios. Y toda institución que desobedezca estos claros mandamientos deja de ser una iglesia neotestamentaria. Ahora bien, estos mandamientos no están ocultos en alguna parte, sino que nos han sido claramente revelados por Dios en el Nuevo Testamento, y están allí para que sean obedecidos por todos los cristianos. En el Nuevo Testamento podemos ver cómo se gobierna la iglesia, cómo se ordenan los pastores y diáconos, cómo se lleva a efecto la disciplina en la iglesia para que Dios sea bien representado, cómo se realiza el bautismo y la cena del Señor, y cómo se lleva a cabo la obra misionera. Todos estos mandamientos están en el Nuevo Testamento y cuando sean obedecidos por un gran segmento de cristianos, entonces empezaremos a ver una siega masiva de almas en esta tierra para gloria de Cristo, el Señor.

Debemos entender que servir a Dios en su Casa es un privilegio sin igual en este mundo que David pudo entender a cabalidad:

“¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos, cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, Rey mío, y Dios mío... Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad” (Salmo 84:1-3; 10).

¡Cuán diferente sería este mundo si los cristianos fueran obedientes a este principio bíblico! ¡Cuán efectivo sería el evangelismo si todos pudiéramos servir a Dios en el lugar que Él ha instituido para representar su Nombre! ¡Qué inmenso poder tendría el evangelio si todos los cristianos se unieran en la verdad de la Biblia para ser efectivos en el cumplimiento del eterno propósito de Dios en Cristo Jesús!

# LA IGLESIA ESTA PUESTA PARA REPRESENTACION NO PARA SALVACION

Héctor Hernández Osses

La iglesia del Nuevo Testamento es una institución diseñada para representación no para salvación. Cristo está puesto para salvación (Hch. 4:12), pero la iglesia le representa oficialmente en esta tierra; y es muy importante que los creyentes capten la visión del Señor en relación a la iglesia, porque la mayoría de las denominaciones

cristianas en la actualidad tienden, de una u otra forma, a mezclar la eclesiología (la doctrina de la iglesia) y la soteriología (la doctrina de la salvación), pero al hacerlo se comete un grave error teológico y práctico que debilita enormemente el evangelismo.

## Una Visión Errada de la Iglesia

Por un lado, la eclesiología y la soteriología de la iglesia católica romana están tan íntimamente ligadas, que no conciben salvación aparte de la iglesia, y esto queda de manifiesto en su más reciente catecismo: “El santo sínodo...basado en la Sagrada Escritura y en la tradición, enseña que esta iglesia peregrina es necesaria para la salvación...”, bajo el subtítulo: “Fuera de la iglesia no hay salvación” (Catecismo de la iglesia Católica 846, 1993). No obstante, el Nuevo Testamento contradice esta declaración, puesto que salvación es un pre-requisito para entrar a la iglesia: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas...Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos [el griego literalmente dice: “los que iban siendo salvos; es decir, los que eran salvos]” (Hechos 2:41,47). Por lo tanto, el haber recibido su Palabra es una clara indicación de salvación o vida espiritual antes de

entrar a la iglesia, y luego eran añadidos a la iglesia por medio del bautismo en agua, ellos no eran añadidos a una iglesia católica [universal], sino que eran añadidos a una iglesia local específica, a la de Jerusalén, que cada día sumaba más y más salvos a su seno.

Por otro lado, un importante segmento de “evangélicos” también comete el mismo error, porque al sostener la idea de una iglesia universal invisible, en la que se cree el convertido entra al momento de la salvación, inevitablemente se amalgama la eclesiología con la soteriología, pero el Nuevo Testamento exige más que salvación para entrar en la iglesia y representar oficialmente el Nombre de Dios en esta tierra, al creyente se le exige identificarse con Cristo en el bautismo, y luego a una vida de servicio y obediencia en su iglesia para un fiel testimonio de su Nombre.

## Implicaciones

Las implicaciones de sustentar el concepto de Por un lado, la eclesiología y la soteriología de la iglesia católica romana están tan íntimamente ligadas, que no conciben salvación aparte de la iglesia, y esto queda de manifiesto en su más reciente catecismo: “El santo sínodo...basado en la Sagrada Escritura y en la tradición, enseña que esta iglesia peregrina es necesaria para la salvación...”, bajo el subtítulo: “Fuera de la iglesia no hay salvación” (Catecismo de la iglesia Católica 846, 1993). No obstante, el Nuevo Testamento contradice esta declaración, puesto que salvación es un pre-requisito para entrar a la iglesia: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas...Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos [el griego literalmente dice: “los que iban siendo salvos; es decir, los que eran salvos]” (Hechos 2:41,47). Por lo tanto, el haber recibido su Palabra

es una clara indicación de salvación o vida espiritual antes de entrar a la iglesia, y luego eran añadidos a la iglesia por medio del bautismo en agua, ellos no eran añadidos a una iglesia católica [universal], sino que eran añadidos a una iglesia local específica, a la de Jerusalén, que cada día sumaba más y más salvos a su seno.

Por otro lado, un importante segmento de “evangélicos” también comete el mismo error, porque al sostener la idea de una iglesia universal invisible, en la que se cree el convertido entra al momento de la salvación, inevitablemente se amalgama la eclesiología con la soteriología, pero el Nuevo Testamento exige más que salvación para entrar en la iglesia y representar oficialmente el Nombre de Dios en esta tierra, al creyente se le exige identificarse con Cristo en el bautismo, y luego a una vida de servicio y obediencia en su iglesia

para un fiel testimonio de su Nombre.

que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Juan 17:21-23).

En otro lugar de las Escrituras, el apóstol Pablo nos interpreta la unidad que Cristo desea ver entre los cristianos: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1Corintios 1:10). Ahora bien, esta definición de unidad es lo que siempre hubo en la mente

de Cristo para su iglesia, y debe contemplar uniformidad de doctrina y unanimidad de pensamiento para que sea un testimonio viviente de amor fraternal, cohesión, y cooperación para ganar al mundo, y estas cosas son imposibles lograrlas en una entidad universal invisible.

La heterogeneidad de doctrinas y pensamientos de que está compuesta la cristiandad contemporánea hace imposible que ella refleje sus atributos que quiere mostrar al mundo en la vida de los cristianos, y sin duda, este no puede ser el instrumento de Dios para llevar el evangelio a la victoria. Un cuerpo compuesto por un mar de gente en todo el mundo con diversidad de doctrina no puede, estar santificada en la verdad, no cumple los requisitos de la unidad bíblica, ni puede funcionar como cuerpo; por lo tanto ¿Cómo podría tal iglesia ser columna y baluarte de la verdad? (1Timoteo 3:15).

## La Gran Comisión Un Argumento a favor de Una Iglesia Para Representación

La Gran Comisión es otro categórico argumento a favor de una eclesiología para representación. Mateo nos revela que la iglesia fue creada para propósitos evangelísticos (Mateo 28:19,20); por lo tanto, su responsabilidad es presentar de una manera completa el mensaje del evangelio con todas las verdades que le acompañan, y el mensajero debe reflejar la persona de Cristo en doctrina y conducta como un embajador (2Corintios 5:20) para adecuadamente representar a aquel que envía. Luego, las aguas del bautismo obligan al

creyente a confesar públicamente su fe y su deseo de ser discípulo de Cristo, y este testimonio público revela el deseo del convertido de representar el Nombre de Dios oficialmente. Una vez en la iglesia, el convertido debe ser expuesto a todo el consejo de Dios (Hechos 20.27), él debe ser enseñado en “todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28: 20) para que pueda crecer a la estatura de la plenitud de Jesucristo, y así representar fielmente su Nombre en esta tierra, y ser sal de la tierra y luz del mundo (Mateo 5:13-16).

## La Disciplina de la Iglesia, Un Argumento a Favor de Una Iglesia Para Representación

El factor de representación es también visto en la disciplina de la iglesia. El Señor le dio la autoridad y la responsabilidad a la iglesia de purificar el cuerpo de aquellos que no viven de acuerdo a la doctrina y mandamientos de la Escritura. Pablo condena severamente a un miembro de la iglesia en Corinto acusado de fornicación, y también reprende a la iglesia por mostrarse indecisa e incapaz de aplicar disciplina a este hermano: “Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis. Porque ¿qué razón tendría yo para juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Porque a los que están fuera, Dios juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros” (1Corintios 5:11-13).

La disciplina de la iglesia es un ingrediente esencial para poder representar adecuadamente a Dios en este mundo; pero esta disciplina es virtualmente imposible de implementar si entendemos la iglesia en términos de salvación; es decir, si la iglesia verdadera o cuerpo de Cristo está compuesta de todos los salvos en el mundo

¿cómo podríamos excomunicar a alguien de su seno por causa del pecado? El razonamiento de aquellos que conciben la iglesia en estos términos, es este: “Si alguien es puesto en la iglesia sobre la base de la gracia de Dios, no se puede excomunicar sobre la base de las obras; ellos dicen: si fuimos puestos en la iglesia universal invisible por la gracia de Dios por medio de la fe, ¿qué derecho tenemos de sacar algún individuo para disciplina sobre la base de las obras”. Por lo tanto, bajo este marco de pensamiento no se puede aplicar disciplina consistentemente; no obstante, la disciplina bíblica en la iglesia es fundamental e imperativa para la apropiada representación de Cristo.

Debemos volver al concepto bíblico de iglesia para que Dios sea fielmente representado ante el mundo y esto redunde en poder evangelístico de alcance mundial. Debemos volver al diseño de Cristo de iglesia si queremos que Él nos bendiga en la tarea asignada. Debemos volver al patrón neotestamentario de iglesia para que nuestro servicio no sea en vano. Debemos obedecer sus mandamientos por amor de su Nombre: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

# Una Iglesia Victoriosa

Braulio Bobadilla Z.

Una de las verdades más digna de nuestra atención es el hecho de la perpetuidad y sucesión de la iglesia del Nuevo Testamento, desde los tiempos de los apóstoles hasta nuestros días. Esta sublime verdad, es sustentada por la infalibilidad de

la Palabra de Dios, y el poder y autoridad que reside en el Todopoderoso.

Esta verdad esta claramente enseñada e indiscutiblemente ejemplificada en el Nuevo Testamento.

## LA PROMESA DE CRISTO

*“Y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”*

El fundador de la iglesia, Cristo, es quien trae a existencia y promulga la promesa de la perpetuidad de su institución. La promesa de Cristo es que su iglesia prevalecerá contra toda oposición, incluso contra las puertas del infierno. Por lo tanto, Dios diseña una institución que en su avance no encontraría

quien extinguiera su llama, ninguna obra humana será capaz de acabar con su ministerio; sino que siempre será victoriosa, sustentada con el poder del Omnipotente, llevaría a cabo el propósito eterno de Dios en Cristo Jesús.

## LA AUTORIDAD DE CRISTO

*“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” (Mateo 28:18).*

Esta es la piedra angular sobre la cual se sustenta la doctrina de la perpetuidad de la iglesia, el poder de Cristo. A Él se le ha conferido toda la autoridad y poder en los cielos y en la tierra; Él posee la capacidad y

la potencia para sustentar todas las cosas. Entonces el origen de la fuerza, poder y autoridad para poder perpetuar la iglesia proviene de Cristo; Él tiene toda potestad para hacer cumplir su promesa.

## LA OMNIPRESENCIA DE CRISTO

*Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”*

Cristo finaliza su comisión con estas palabras a los discípulos. Y de la única forma de estar con ellos, todos los días hasta el fin del mundo era con la institución que ellos constituían, la iglesia. A ella, Él le estaba dando la comisión, entonces la permanencia y perpetuidad era prometida a su iglesia; la cual no era sólo por un tiempo, hasta que el último de los discípulos muriera, sino que claramente Él define su término, hasta el fin del mundo.

El apóstol Pablo comunica la misma verdad al escribir: “A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:21). La iglesia de Cristo se perpetuará por siempre, hasta el fin del mundo, para que a través de ella, llevemos nuestra gloria y servicio a Dios.

Cristo es la cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo (Efesios 5:23). Entonces aquí existe un punto de indisolubilidad e imposible de quebrantar, es el hecho que Cristo no dejará que su cuerpo perezca, y hará todo lo posible para preservarla en el



tiempo. Él tiene todo el poder para hacer cumplir su Palabra, tiene la potencia para cuidar de ella. “El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia” (Efesios 5:28b, 29). Todo el amor, y el cuidado de Cristo fue, es y será para preservar, cuidar y perpetuar a su iglesia.

Sostener que la iglesia de Cristo murió o que ya no es la misma que Él edificó en los apóstoles, es sostener la más grande mentira, la más vergonzosa humillación a Cristo, ya que según eso, no tendría el poder ni el cuidado para mantenerla. Cristo está a la diestra de Dios, reinando, esperando que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; por lo tanto, Él cuida y trabaja para mantener con vida a su iglesia, por la cual Él dio su vida.

Concluimos con esto que la perpetuidad de la iglesia es una doctrina bíblica, escritural; y que el hombre debe servir en ella a Dios.



Katuska Sánchez A.

*En el  
Amor  
no hay  
Temor*

El amor de Dios queda de manifiesto en el sacrificio de Jesucristo en la cruz del Calvario. El desea que aquellos que creyeron en Él vivan junto a Él por siempre, haciéndolo posible al ofrecerse a sí mismo en expiación por el pecado.

Por esto, en agradecimiento debemos hacer su voluntad y obedecer sus mandamientos, así el temor a la muerte desaparece, pues uno ya no vive para sí, sino para Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable.

En Cristo estamos seguros que ni la muerte, ni la vida, ni lo alto, ni lo profundo podrá separarnos de su amor.

# En Busca de Verdaderos Adoradores

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Juan 4:23-24).

**C**risto, en este pasaje establece el perfil que Dios busca en el hombre, para el servicio y adoración en su iglesia, Dios busca esta clase de personas para que representen su nombre a todas las naciones y para que su nombre sea glorificado ante los ojos del mundo

y Él los llama verdaderos adoradores. Pero veamos cuales son estas cualidades que distinguen a estas personas de las demás. Jesús nos dice que deben ser adoradores en espíritu y en verdad.

## ADORADORES EN ESPIRITU

**E**s importante señalar que Dios es Espíritu; y de igual forma, es en el espíritu del hombre donde radica su verdadera esencia, es allí donde se esconden los tesoros del ser humano, su amor, motivación, intenciones etc., y es exactamente allí donde mira Dios, en lo más profundo del ser, pues Él es Espíritu, y no hay nada que quede oculto ante sus ojos.

Cuando el profeta Samuel debió ungir al próximo rey de Israel, le trajeron a los hijos de Isaí, y viendo él a Eliab pensó que ese sería el que Dios escogería, pero Jehová le dijo: “No mires a su parecer, ... porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” 1 Samuel (16:7). Dios ya había escogido un hombre conforme a su corazón, y ese era el Rey David y por sus Salmos podemos ver su verdadera motivación hacia Dios y su verdad: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me

ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.” (Salmos 40:8). Dios ya conocía el corazón de este hombre, sin duda, reunía todos los requisitos de un verdadero adorador.

Para ser un adorador en espíritu, debe producirse una regeneración interior, una revolución del alma, que configure una nueva mente que glorifique a Dios, pero ¿Cómo podrá ocurrir esta regeneración del espíritu humano? Jesús le dijo a Nicodemo que debía nacer del Espíritu, para poder ver el reino de los cielos (Juan 3:3), pues sin un nuevo nacimiento no podremos apreciar ni estimar las cosas eternas, seguirán siendo una locura para el hombre natural, menospreciando así, la verdad de Dios. Arrepentimiento y fe son las condiciones para que se produzca este nuevo nacimiento, arrepentimiento para el perdón de pecados y fe para salvación del alma.

## ADORADORES EN VERDAD

**A**demás de adorar en espíritu se nos demanda que esta adoración se debe realizar según verdad, pero ¿Bajo qué verdad se debe hacer tal adoración? Jesús dijo en su oración intercesora al Padre: “Santifícalos (a los discípulos) en tu verdad; tu Palabra es verdad” (Juan 17:17). Aquí, Jesús está estableciendo el patrón supremo donde cada creyente debe medir su servicio y adoración al Señor. Es así como se debe realizar todo cuanto el creyente quiera hacer, bajo la tutela de la Palabra de Dios, recién allí la persona podría estar segura que el nuevo nacimiento se ha efectuado en forma real en su ser.

persona que se autodenomina creyente en Cristo, si en su práctica no está guardando fielmente toda la Palabra de Dios, la única forma que la iglesia pueda juzgar salvación en un individuo es por sus frutos; Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16). Cuando estamos obedeciendo todo el consejo de Dios (Hechos 20:27), es entonces cuando nos convertimos en verdaderos adoradores, en espíritu, por ser creyentes renacidos de nuevo, y en verdad, por cuanto se obedece su perfecta Palabra. Esta es la única adoración que será aceptada por Dios, no habiendo espacio para la religión o el autoengaño.



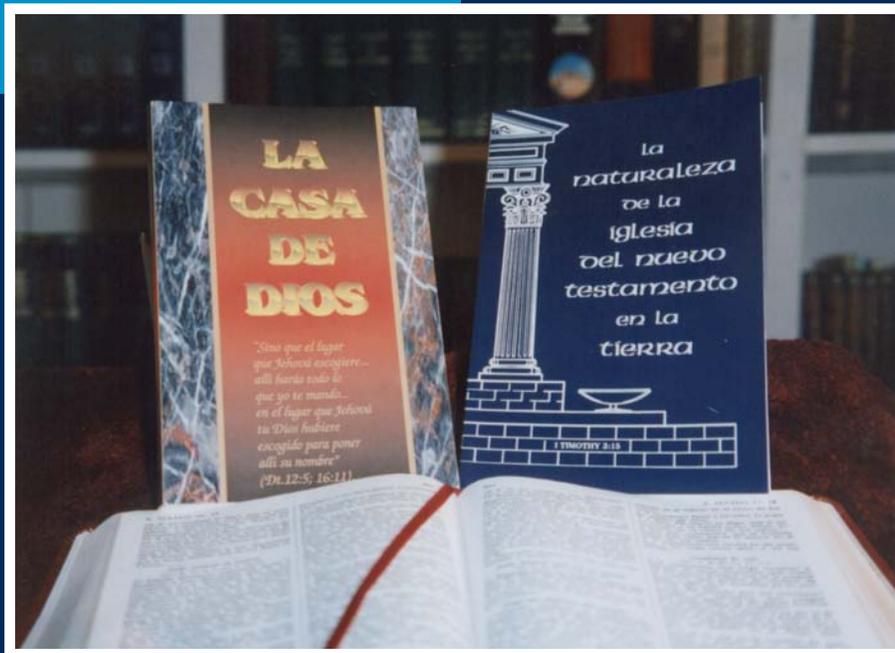
Gonzalo Figueroa S.

## Una Visión Errada de la Salvación

El otro obstáculo que presentó este joven era su visión en cuanto a la salvación. El creía, como la mayoría de la gente, que se debe hacer algo para heredar la vida eterna; no obstante, Dios ha establecido a Cristo como el único camino de acceso al cielo. Dios nos adopta como hijos suyos sobre la base del arrepentimiento y la fe en su Hijo. A través de buenas obras nadie entrará en la gloria celestial, pues la salvación no es algo que se pueda ganar por buen comportamiento, sino que es una gracia, un regalo: “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado...” (Romanos 3:20; Gálatas 3.11). Las buenas obras sólo tienen validez una vez que la persona está en Cristo para recompensa, porque antes de la conversión sólo son contadas como deudas (Romanos 4:4). Cristo, “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo”(Tito 3:5). La salvación es por gracia, por medio de la fe, no por obras para que nadie se gloríe (Efesios 2:8,9). No hay acepción de personas: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

¡Qué paradójico!  
¡Cuán cerca y cuán lejos estuvo este joven de la vida eterna! Cuán cerca, por cuanto estuvo en presencia personal del Salvador, y cuán lejos, porque su corazón no arrepentido lo refrenó de dejarlo todo y seguir al Señor.

# LA VISIÓN QUE CRISTO TIENE DE LA IGLESIA



## LA CASA DE DIOS

Por  
**William C. Hawkins**  
y  
**Willard A. Ramsey**

Dios quiere que sus iglesias formen un monumento monolítico al Nombre de Cristo con un alto grado de credibilidad ante los ojos del mundo. Este libro presenta en forma única, la visión que Cristo tiene de la iglesia, y el propósito para el cual la edificó. Si los principios de eclesiología que magistralmente presenta esta obra fueran masivamente implementados se podría enormemente aumentar la unidad de la fe, la efectividad del mensaje del evangelio; y veríamos, en los albores del tercer milenio, nuevamente el libro de Los Hechos en acción.

## LA NATURALEZA DE LA IGLESIA DEL

Por  
**Willard A. Ramsey**

Este libro analiza en forma detallada cada mención de la palabra iglesia en el Nuevo Testamento. Demuestra que el reino de Dios y la iglesia son dos entidades distintas, y su mal entendimiento ha generado una controversia de casi dos milenios. Explica bíblicamente la doctrina del bautismo, la cena del Señor, el oficio pastoral, y define el concepto de la “esposa del Cordero”.